

## CAPITULO IV.

*ENVIA HERNAN CORTÉS diferentes Capitanes á reducir ó castigar los pueblos inobedientes, y vá personalmente á la ciudad de Guacachúla contra un ejército Mexicano, que vino á defender su frontera.*

Llega Xicotencal con nuevo socorro.

Poco despues que se alojó el ejército en Tepeáca, llegó con el resto de sus tropas Xicotencal, y creció, segun dicen algunos, á cincuenta mil hombres el ejército auxiliar de los Tlascaltécas. Convenia, para sosegar á los Tepeaqueques, que andaban rezelosos de su vecindad, ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortés que al fomento de los Mexicanos se mantenian fuera de la obediencia tres ó quatro lugares de aquel distrito, envió diferentes Capitanes, dando á cada uno veinte ó treinta Españoles, y número considerable de Tlascaltécas, para que los procurasen reducir á la paz con términos suaves, ó pasasen á castigar con las armas su obstinacion. En todos se halló resistencia, y en todos hizo la fuerza lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguió el intento sin perder un hombre: y los Capitanes volvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento á los Mexicanos, que huyeron rotos y deshechos de la otra

Sujetanse los lugares rebeldes.

parte de los montes. El despojo que se adquirió en el alcance de los enemigos, y en los mismos lugares sediciosos, fue rico y abundante de todos géneros. Los prisioneros excedian el número de los vencedores. Dicen que llegarían á dos mil los que se hicieron solo en Tecamachalco, donde se apretó la mano en el castigo, porque sucedió en este lugar la muerte de los Españoles: y ya no se llamaban prisioneros, sinó cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y pasaban á la servidumbre personal, dando el rostro á la nota miserable de la esclavitud.

Dos mil prisioneros en Tecamachalco.

Habia muerto en esta sazón (segun la noticia que se tuvo poco despues) el Emperador que sucedió á Motezuma en la corona, que como diximos, se llamaba Quetlavaca, Señor de Iztapalapa: y juntandose los Electores, dieron su voto y la investidura del Imperio á Guatimozín, sobrino y yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espíritu y vigilancia, que á diferencia de su antecesor, se dió todo á los cuidados públicos, deseando que se conociese luego lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la provincia de Tepeáca: y previniendo los designios á que podrian aspirar con la reunion de los Tlascaltécas, y demás provincias confinantes, entró en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la prudencia.

Muere el Emperador Mexicano.

Guatimozín sube al Imperio.

Principios  
de su go-  
bierno.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion á los principios de su reynado. Alentó la milicia con premios y exênciones. Ganó el aplauso de los pueblos con levantar enteramente los tributos por el tiempo que durase la guerra. Hizose mas Señor de los nobles con dexarse comunicar, templando aquella especie de adoracion á que procuraban elevar el respeto sus antecesores. Repartió dádivas y ofertas entre los Caciques de la frontera, exhortandolos á la fidelidad y á la propia defensa: y porque no se quejasen de que les dexaba todo el peso de la guerra, envió un ejército de treinta mil hombres que diese calor á las milicias naturales. Y á vista de estas prevenciones, tienen despejo los émulos de nuestra Nacion para decir que se lidiaba con brutos incapaces, que solo se juntaban para ceder á la industria y al engaño, mas que al valor y á la constancia de sus enemigos.

Envia  
ejército á  
la frontera.

Guacachúla  
pide socorro  
á Cortés.

Tuvo noticia Hernan Cortés de que se prevenia ejército en la frontera, y no le dexaron que dudar tres ó quatro mensageros nobles que le despachó el Cacique de Guacachúla, ciudad populosa y guerrera, situada en el paso de México, y una de las que miraba el nuevo Emperador como antemural de sus Estados. Venian á pedir socorro contra los Mexicanos: quejabanse de sus violencias y desprecios: ofrecian tomar las armas contra ellos luego que se dexá-

se ver de sus murallas el ejército de los Españoles. Facilitaban la empresa, y la querian justificar, diciendo, que su Cacique debia ser asistido como vasallo de nuestro Rey, por ser uno de los que dieron la obediencia en la junta de nobles que se hizo á convocacion de Motezuma. Preguntóles Hernan Cortés, qué grueso tendria el enemigo en aquel parage: y respondieron que hasta veinte mil hombres en el distrito de su ciudad, y en otra que se llamaba Yzucán, distante quatro leguas, otros diez mil; pero que de Guacachúla, y algunos lugares de su contribucion se juntaria número muy considerable de gente irritada y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Exâminólos cuidadosamente, haciendoles diferentes instancias, á fin de penetrar el ánimo de su Cacique; y dieron tan buena razon de sí, que le dexaron persuadido á que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedáse algun rezelo, procuraria disimularle; porque aun en caso de salir incierto el tratado, era ya necesario echar de alli al enemigo, y sujetar aquellas ciudades fronterizas, antes que se pusiese mayor cuidado en defenderlas.

Veinte mil  
Mexicanos  
en su dis-  
trito.

Tomó tan de veras el empeño, que formó aquel mismo dia un ejército de hasta trescientos Españoles, con doce ó trece caballos, y mas de treinta mil Tlascaltéas, encargando la faccion al Maestre de Campo Christoval de Olid: y andaba tan cerca entonces

Vá Christo-  
val de Olid  
á este so-  
corro.